

**Zeitschrift:** Versants : revue suisse des littératures romanes = Rivista svizzera delle letterature romanze = Revista suiza de literaturas románicas

**Herausgeber:** Collegium Romanicum (Association des romanistes suisses)

**Band:** 62 (2015)

**Heft:** 3: Fascículo español. El cuento español en los albores del siglo XXI

**Artikel:** El contador de ruidos

**Autor:** Neuman, Andrés

**DOI:** <https://doi.org/10.5169/seals-587540>

### **Nutzungsbedingungen**

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. [Siehe Rechtliche Hinweise.](#)

### **Conditions d'utilisation**

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. [Voir Informations légales.](#)

### **Terms of use**

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. [See Legal notice.](#)

**Download PDF:** 15.03.2025

**ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>**

## El contador de ruidos

Cuento ruidos. Eso.

El amanecer, por ejemplo, trae un estruendo de cacharros. Me despierta un taladro que se ensaña en la acera, perforándola hasta encontrar algún alivio. Los operarios gritan, sus nombres rebotan contra mi ventana. Me levanto de un brinco: los muelles del colchón crujen igual que un costillar. Mis pies descalzos van dejando en el suelo sonidos de ventosa. Asomo una oreja al balcón y me inunda la ronquera de las motos, la hernia de las grúas, el pan roto de las obras.

Me refugio en la ducha, en su casa de agua, sin dejar de percibir el zumbido de las cañerías que corre por las paredes como cualquier rumor entre vecinos. Mientras me visto (¡cómo frota mi piel, su mudez, esta ropa!) enciendo la radio. Trato de discernir, entre los ruidos de la actualidad, la música del presente. Los periodistas hablan todos al mismo tiempo, sus voces se superponen, y mi oído une las sílabas de unos con las sílabas de otros hasta que sus argumentos se descomponen en vocablos desconocidos.

Mientras la máquina de café descarrila, cierro los ojos y finjo que duermo, duermo, que el mundo entero calla por un instante y empezamos a flotar. Me arranca de mi despegue el estrépito tembloroso de la taza que el camarero deposita sobre la barra. La cucharita queda tintineando en un borde del plato. Mientras el líquido calienta la gruta de mi estómago, provocando minúsculas absorciones y burbujeos de laboratorio, entran en el bar unos adolescentes dando aullidos furiosos, felices o ambas cosas.

Subo a un autobús. El motor del vehículo desarrolla pesadas digestiones y la radio expulsa un chorro de panderetas. De pronto suenan tres teléfonos, dos de ellos con idéntico tono, y el tercero con una melodía que no tardo en reconocer: es la misma canción ligera que emiten los altavoces del autobús. Desciendo en mi parada. Una ambulancia pasa ululando en diagonal. Quizás en su interior viaje algún pasajero que reza por volver a escuchar, aunque sea una vez más, la canción ligera de la radio.

De vuelta en casa, me tiendo en el sofá para seguir el progresivo goteo de la noche, su suero hospitalario. Justo a medianoche (las agujas del reloj

de la cocina se unifican con un roce de tijera) termino de anotar todos los ruidos del día y cuento cien, ciento uno, ciento dos, ciento tres. Después me quedo a solas con mi respiración, vigilando ese globo que los pulmones inflan y desinflan.

Paso la madrugada como un centinela, atendiendo al telegrama del viento, que anuncia la noticia más importante de todas.

¿Se oye?

¿Se oye?

Andrés NEUMAN